



## La teoría radiofónica e histórica en tiempos de definición Nacional.

María del Pilar Schiaffini Hernández

[mpschiaffini@gmail.com](mailto:mpschiaffini@gmail.com)

Universidad Nacional Autónoma de México

### Resumen

Este artículo reseña y analiza algunos de los primeros esfuerzos de interpretación institucional sobre los usos masivos de la radiodifusión en una época en que se discutía el proyecto de nación posrevolucionario.

Así, versa sobre las aportaciones que intelectuales mexicanos realizaron desde la Secretaría de Educación Pública al ser convocados a definir la orientación de una de las primeras radiodifusoras del país. Se muestran sus diferencias y similitudes, comparables con algunos de los principales supuestos científicos, de su tiempo y el nuestro, como los de Bertolt Bretch.

También se refiere a la contribución que desde esa estación realizaron quienes con convicción nacionalista y socializadora difundieron una interesante proyección de la historia mexicana, aportando no sólo a la teoría sobre el medio sino a la ciencia histórica.

Finalmente se realiza un análisis de los aportes de la primer directora de Radio Educación y una de sus más cercanas colaboradoras, a modo de rescatar la visión abarcadora, no sólo de ellas, sino de algunas de las inteligencias más claras del periodo, que reconocieron en el nuevo medio un efectivo formador de conciencias, teorizando e imaginando diversos y entonces novedosos usos con fines políticos y sociales en pos de



la construcción de la nación desde la Secretaría de Educación Pública y el primer medio electrónico de difusión masiva.

**Abstract**

**The theory about the radio broadcasting and the historical theory at the Nation definition times.**

This article reviews and makes an analysis of some of the first efforts of institutional interpretation about the massive uses of the radio broadcasting, at the time of the discussion about post-revolutionary nation project.

So, is about the contributions made of Mexican intellectuals from the Ministry of Education when they were called to define the orientation of one of first radio stations of the country. It shows the differences and similarities with some of the main scientific assumptions of their time and our time as well as the Bertolt Bretch.

Also talks about the contributions of those who from the Station, with nationalist and socialist conviction, propagated an interesting projection of Mexican History, contributing not only to the radio broadcasting theory but also to the historical science.

Finally, analyses the contribution made for the first Director of *Radio Educación* and one of its closer collaborators, as a way to rescue the complete vision, not only of them, but also of some of the most clear intelligences of this period, who recognized in the new media an efficient way to form conscience, through their theories and ideas, they found some ways to use them to political and social purposes, to contribute to the construction of the nation, at the Ministry of Education and at the first electronic massive media.





## La teoría radiofónica e histórica en tiempos de definición Nacional.

**Dra. María del Pilar Schiaffini Hernández**

[mpschiaffini@gmail.com](mailto:mpschiaffini@gmail.com)

### Introducción

Los primeros años de la década de 1930 representan un periodo de ebullición de ideas alrededor de la sociedad de masas y los medios de comunicación que le acompañaban. Mientras Ortega y Gasset escribía en Europa que el individuo de la masa estaba disponible para la enajenación provocada por estos,<sup>1</sup> en los Estados Unidos se realizaban los primeros estudios sistemáticos sobre sus efectos.

Mientras, en México, la instrumentación del primer medio de comunicación electrónica con alcance masivo, la radio, suscitó interesantes y sugerentes ideaciones entre quienes dirigían o trataban de influir en el destino de un Estado en ciernes, debido a la importancia que, alcanzaban a vislumbrar, tenía el moderno aparato para influir en las masas.

Podría suponerse que en el México de esos años difícilmente se hubiera podido constituir una corriente de pensamiento que sistematizara lo considerado respecto a los nuevos medios como la radiodifusión, ni tenerse el apoyo institucional u organizativo para realizarlo.

Sin embargo, es un verdadero hallazgo encontrar tanto en los artífices de una de las primeras radiodifusoras estatales del país; la Radio de la Secretaría de Educación Pública, así como en los grupos de intelectuales y artistas de la época, que participaron

---

<sup>1</sup>Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Revista de Occidente, Madrid, 1929, p. 23.



de una u otra forma en la estación, un sentido racional y crítico hacia la radio como nuevo artefacto de la modernidad, pues llegaron a elaborar incipientes pero significativas aportaciones para lo actualmente reconocido como teoría comunicacional.

Estamos hablando de la primera directora de Radio Educación, María Luisa Ross y una de sus más asiduas colaboradoras, Paula Alegría; así como de algunos de los integrantes del grupo literario de “Los Contemporáneos”, como José Gorostiza y Xavier Villaurrutia; o de los poetas “Estridentistas” Manuel Maples y Germán Lizt Arzubide, además del artista plástico Rufino Tamayo y el escritor Agustín Yáñez.

Sus concepciones sobre la radiodifusión cultural y educativa son importantes de rescatar por su participación en las variadas expresiones mediáticas de su tiempo, aunque también porque individualmente o como grupo son un referente para entender la visión de aquellos días sobre el medio; el significado que le dieron, además de que a través de sus opiniones sobre la radiodifusión podemos ubicarlos en distintos planos ideológicos y políticos de la época. Esto último porque a su alrededor se han tejido las más variadas construcciones históricas no sólo sobre su quehacer cultural, literario y artístico, sino sobre su trascendencia para la edificación de la nación posrevolucionaria; y ahora sobre su contribución a la teoría radiofónica.

### **Las aportaciones teóricas de Contemporáneos y Estridentistas: confluencias y divergencias.**

En el periodo que nos ocupa, como se ha mencionado, algunos pensadores y teóricos trataban de demostrar que los integrantes de la sociedad de masas son sustancialmente iguales y propensos a exponerse a los estímulos de los medios de comunicación porque no cuentan con suficientes elementos particulares, reaccionando



a sus órdenes y sugerencias.<sup>2</sup>

Las teorías de los efectos, en sus variables de la teoría hipodérmica, que propone la existencia de una conexión directa entre la exposición a los mensajes y el comportamiento humano, donde “Si una persona es alcanzada por la propaganda, puede ser controlada, manipulada, inducida a actuar,”<sup>3</sup> y la corriente empírico experimental o de la persuasión, sientan sus precedentes en estos años, cuando se llevan a cabo los incipientes estudios de opinión durante las campañas políticas en Estados Unidos.<sup>4</sup>

Así, el pensamiento cosmopolita de algunos de los convocados por El Secretario de Educación Narciso Bassols, para reorganizar Radio Educación genera la hipótesis de que sus percepciones sobre la radiodifusión estuvieron influidas por los teóricos y pensadores de otras latitudes.

De hecho, se encuentran, por ejemplo, ciertas similitudes con las ideas del pensador alemán Bertolt Brecht, con quien algunos mantenían correspondencia.<sup>5</sup> Considerado uno de los personajes de mayor clarividencia del siglo XX en el terreno de los medios de comunicación, sus reflexiones sobre la radio coinciden en el tiempo con las opiniones de los intelectuales mexicanos que opinaron en la SEP sobre las funciones de su estación.<sup>6</sup>

El puñado de artículos escritos por Brecht entre 1927 y 1932 sobre la radio, son considerados ya textos clásicos en la historia de la comunicación mediática. En estos

<sup>2</sup> Wolf, Mario, *La investigación de la comunicación de masas*. Paidós, México, 1985, p. p. 32-35.

<sup>3</sup> Ibid, p. 21-35

<sup>4</sup> De Moragas, M. *Sociología de la comunicación de masas*, Gilli, 1981, p.p. 44-49.

<sup>5</sup> De hecho, muchos de los Contemporáneos mantenían correspondencia o conocían muy bien la obra algunos de los grandes pensadores europeos, como Sartre, o el mismo Brecht. En Sheridan, *Epistolario*, 1995.

<sup>6</sup> Granillo Silvia y Guillermo Bermúdez, "Hacia una semiótica de la radio", en *Información Científica y Tecnológica*, Vol. 6 No. 89, febrero, 1984, p. 18.



breves escritos, Brecht demuestra cómo captó las posibilidades y las características expresivas de la radio y avizoraba con claridad el papel de los valores estéticos en el plano de la educación, al afirmar que "arte y radio tienen que ponerse a disposición de fines pedagógicos".<sup>7</sup> El también dramaturgo creía que cierto tipo de géneros teatrales como la dramaturgia shakespeariana o la vieja ópera, eran impracticables en radio, pero no así la dramática moderna, o sea, la dramática épica, la que precisamente utilizarían después los *Estridentistas* del *Teatro histórico* de la entonces denominada radiodifusora de la SEP, pues ganándole la partida a los *Contemporáneos* en la polémica de 1932, a partir de 1933 se quedarían en la estación para realizar sus ideas.<sup>8</sup>

Brecht, dramaturgo, poeta, ensayista, teórico y director de teatro alemán, fue uno de los primeros que captaron la importancia de la radio y trataron de hacer comprender el valioso instrumento de que disponía el hombre para su propio enriquecimiento cultural, sentando así las bases de una radiodifusión más acorde con las necesidades de las mayorías, que fuese democráticamente educativa y efectivamente comunicacional, es decir, que tuviese posibilidades dialógicas y de retroalimentación, tal como lo proponen hasta ahora las modernas teorías de la ciencias de la comunicación. También pensaba que la radio no debía considerarse como un aparato para transmitir sino para comunicar y que, lejos de servir de mensajero, promoviera que sus oyentes lo abastecieran. Decía que la radio sería el más fabuloso aparato de comunicación imaginable de la vida pública

“Si supiera no solamente transmitir, sino también recibir, por tanto, no solamente hacer oír al radioescucha, sino también hacerle hablar, y no aislarle, sino ponerse en comunicación con él. La radio debería en consecuencia apartarse de quienes la

<sup>7</sup> Brecht, Bertolt, "Teoría de la radio (1927-1932)", en *De las ondas rojas a las radios libres. Textos para la historia de la radio*, Luís Bassets (ed), Editorial Gustavo Gili, Barcelona, p. 52.

<sup>8</sup> *Ibid*, p. 54-55. Para el caso se realizó la obra *El vuelo transoceánico*, que Brecht consideraba un ejercicio de cómo la radio podía ser objeto de comunicación.





abastecen y constituir a los radioyentes en abastecedores" es decir, con posibilidades de retroalimentación".<sup>9</sup>

Es muy interesante notar que los anteriores postulados brechtianos guardan similitudes dignas de mencionarse con algunas de las apreciaciones del poeta estridentista Germán Lizt Arzubide sobre la utilización de la radio para difundir el teatro épico, pero además, tanto Brecht como Arzubide consideraban que la radiodifusión tenía posibilidades de ser un verdadero medio de comunicación, donde el público tuviese no sólo una función receptora, sino también emisora, lográndose el ciclo completo de la comunicación.

Arzubide ya intuía que “el medio influye sobre el actor, pero antes el actor influyó sobre el medio”,<sup>10</sup> en referencia tácita a dicho ciclo comunicativo y a los contenidos de los mensajes emitidos por la radio de su época, lo cual también nos remite a un problema que según el semiólogo italiano Umberto Eco, se puso en boga hasta la década de los setenta en los estudios de comunicación de masas, es decir, la influencia del público sobre los medios.<sup>11</sup>

De hecho, la cuestión de los públicos como parte activa del ciclo comunicacional fue expuesta tanto por Lizt Arzubide como por el *Contemporáneo* José Gorostiza, pues los dos consideraban que era indispensable formar a las masas a través de campañas “tendientes a educar el gusto del público... que tengan como fin iniciarlo en el cariño por aprovechar sus horas de asueto en educarse”, y que el público ya educado, siendo numeroso e interesado, propondría otro tipo de emisiones, de contenidos “más altos y nobles” que los de las emisiones de mero entretenimiento de entonces. Esa es la idea

<sup>9</sup> Granillo, Silvia, *op. cit.*, p. 18-19.

<sup>10</sup> AHSEP, Subsecretaría de Educación Pública, Caja 3165, Exp. 37, foja 2.

<sup>11</sup> Eco señala que “la pregunta predominante en el estudio de las comunicaciones de masas hasta el comienzo de la de 1960, ha sido la de ¿qué le hacen las comunicaciones de masas a su público?, y solo a partir de los años setenta se ha abierto el camino, tímidamente, la pregunta ¿Qué hace el público a las (o de las) comunicaciones de masas?, en, Eco, Humberto, “¿El público perjudica a la televisión”, en Moragas (comp.) *Sociología de los medios de comunicación*, Gustavo Gilli, 1985. p. 287





de influencia que los públicos actuales ilustrados y organizados civilmente proponen para los contenidos mediáticos en las democracias contemporáneas.

También a Gorostiza le parece que los públicos deben formarse, y él centró su atención en los géneros musicales predominantes en la radio comercial o de entretenimiento, aduciendo que “el gusto musical es resultado de una educación ambiente”. En tanto “pocas personas tienen un buen o mal gusto original”, al educarles el oído, después éstas mismas exigirían mejor música, “sobre todo las provenientes de clases humildes”, asegurando que no estaban tan contaminadas como las clases altas de las ciudades, de las que decía, “este público es mejor abandonarlo, porque disfrutando de casi todas las ventajas de la civilización, el mismo decidió perderse”.<sup>12</sup>

Gorostiza dejó asentado que un medio institucional, de Estado, como Radio Educación, debería dedicarse a las grandes masas de trabajadores del campo y la ciudad; las grandes mayorías, por lo cual la tendencia ideológica de sus emisiones radiales debería ser “hasta donde lo permite la hibridez de nuestro sistema constitucional, francamente socialista, ya que el supremo interés nacional reside, si no me equivoco, en el mejoramiento económico de nuestras clases hundidas en la miseria”.<sup>13</sup>

Nos parece que en esa parte de su proyecto para la radio de la Secretaría Gorostiza muestra su defensa del sistema que percibe como “socialista” y nacionalista. Estamos refiriéndonos a un escrito realizado en mayo de 1932, cuando la polémica literaria está en uno de sus puntos más álgidos después de haber sido iniciada en marzo con la publicación de una entrevista donde lo confrontaron con sus amigos Xavier Villaurrutia y Jorge Cuesta, porque según el periodista que lo entrevistó, Gorostiza afirmó que estos eran antinacionalistas, hablando en términos literarios.

<sup>12</sup> AHSEP, Subsecretaría de Educación Pública, Caja 3165, Exp. 37, foja 12.

<sup>13</sup> *Ibid*, Foja 11.







Así es como Gorostiza trata de demostrar su adscripción al sistema político en ciernes y la educación socialista en planeación como política educativa, en divergencia con unos escritores menos reconocidos llamados nacionalistas-lombardistas de izquierda, Ermilo Abreu y Héctor Pérez, quienes a través de algunos libelos y artículos publicados en *El Universal Ilustrado*, le habían tachado de antinacionalista y europeizado -por decir lo menos- junto con otros *Contemporáneos* como Villaurrutia, Gonzáles Rojo y hasta Alfonso Reyes.<sup>14</sup>

Sheridan afirma que detrás de las controversias públicas por reconocer quiénes y cuántos eran los traidores al sentimiento y las expresiones nacionales, estaba el hecho de que los atacantes se sentían fuera de las canonjías y beneficios de un puesto seguro en las instituciones gubernamentales.<sup>15</sup>

Narciso Bassols tuvo una actuación especial en ese sentido, porque después de invitar tanto a *Contemporáneos* como *Estridentistas* para que con sus opiniones y criterios ayudaran a definir proyectos como los de la radiodifusora de la SEP, finalmente, ante dimes y diretes públicos y privados, se decidió por mantener en la Secretaría sólo a los que supieron manejarse políticamente como nacionalistas e izquierdistas a toda prueba, es decir, gente como GermánLizt Arzubide, su hermano y colaboradores.

En ese mismo 1933, Gorostiza, en una carta a su amigo y entonces diplomático, Jaime Torres Bodet, trata de explicarse la actuación de su ex-jefe y amigo Bassols: “El Comunismo está de moda y las voces autorizadas de la Secretaría de Educación son las de Lizt Arzubide, Arqueles Vela y sus corifeos *estridentistas*. Nuestra obra -dice Bassols para justificarse- carecía de significación social.”<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Carta de Gorostiza a Alfonso Reyes 15 de mayo de 1933, en Op. Cit. Sheridan, Guillermo, *Epistolario*, 1995, p. 288.

<sup>15</sup> Op. Cit. Sheridan, Guillermo, 1999, pp. 67-71.

<sup>16</sup> Sheridan, Guillermo, *Epistolario*, 1995, p. 297





Amargamente Gorostiza dice en una carta al que después sería un eminente Secretario de Educación: “En la conciencia oscura de México hemos llegado a ser como un remordimiento intolerable. Había que ahogarnos y se nos está ahogando- con beneplácito del señor Presidente- en un mar de miseria”.

Esto había sucedido a contrapelo de su adscripción pública al nacionalismo revolucionario y a su manifiesta filiación de tipo social en sus escritos, tanto para reorganizar la estación, como para mostrarse como alguien consecuente con el organicismo intelectual que predominaría a partir de entonces.<sup>17</sup>

### 3. Teoría e historia nacional por Radio Educación

Quienes mostraron abiertamente sus ideas sociales y políticas y finalmente se quedaron dentro de la nómina estatal fueron los hermanos Germán y Armando Arzubide y Maples; unos, realizando el programa de teatro histórico por radio que fue un hito en su tiempo, y el otro actuando como diputado del ya entonces partido oficial.<sup>18</sup>

Sostenida por una concepción específica de la historia, de la radio y del teatro mismo, la notoriedad de *El Teatro Histórico* permanecería 5 años al aire, con el apoyo del público y de un Estado que, para ser hegemónico, propició entre sus intelectuales y artistas una interesante combinación de marxismo con nacionalismo, como hemos comentado.<sup>19</sup> Germán había viajado en 1930 a la URSS y compartía ideología con su hermano, junto con el cual en ese mismo año trabajó al lado de Lázaro Cárdenas, quien al ser electo Presidente los designó como funcionarios de cierta importancia dentro de la Secretaría de Educación Pública.<sup>20</sup> Entendiendo en tal contexto su quehacer artístico, los Lizt

<sup>17</sup> *Op. Cit.*, Sheridan, Guillermo, México, 1999, p. 73

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 72.

<sup>19</sup> *Op. Cit.* Sheridan, Guillermo, México, 1999, p.p. 60-61.

<sup>20</sup> Armando fue designado en 1934 como Jefe del Departamento de Inspección de Escuelas Particulares de la SEP y Germán, Subjefe de la Oficina de Radio, aunque se escribe que también ocupó el mismo cargo de su hermano en la inspección de escuelas particulares. En, Musacchio, Humberto, *Enciclopedia de México*, p. 1042, y Lopez, *Diccionario*, p. 603.





Arzubide consideraban que no sólo era función de la escuela formal la enseñanza sistemática, sino también de las artes y la literatura, las cuales tenían una responsabilidad social y un compromiso con la nación. Era el tiempo de la implosión de la Revolución, en medio de la cual Armando List realizó una descripción filial sobre el sistema utilizado para difundir sus lecciones de historia por radio en un texto apasionado escrito hacia 1935, en pleno auge de su teatro histórico por radio y del así llamado nacionalismo revolucionario.<sup>21</sup>

Para Armando, la radio era un invento maravilloso que ampliaba de manera desmesurada el ámbito de la cátedra, según su artículo denominado "La radio y la enseñanza de la historia".

En tal texto decía:

“Todos sabemos que el teatro, habiendo sido creado por el cerebro del hombre, con el designio de que fuera un instrumento de progreso, de elevación, de redención integral de los valores espirituales e intelectuales, al caer en manos del capitalismo, que con su poder económico monopoliza en su provecho las mejores creaciones que son producto del ingenio humano, ha sido puesto al servicio de la propaganda mercantilista y de la concepción más precaria del arte”.<sup>22</sup>

De ese modo le daba una significancia política a su quehacer artístico, lo cual seguramente formaba parte de su activismo pero también decía algo sobre la posición de la institución que radiodifundía *El teatro histórico*, la Secretaría de Educación Pública, que como entidad correspondiente a un organismo específicamente de enseñanza integral, había establecido programas que pugnaban por ampliar el campo de acción de

<sup>21</sup> *Op. Cit.*, Sheridan, Guillermo, México, 1999, p.p.46-47.

<sup>22</sup> "La radio y la enseñanza de la historia", *El maestro rural*, por Armando List Arzubide, en, Tomo VIII, Núm. 5, México, Iro. de marzo de 1935, pp. 24-27.



la escuela.<sup>23</sup> Litz situaba entonces la enseñanza de la disciplina dentro del propósito de extensión escolar, pues la radio le parecía una aportación novedosa y sugestiva en la divulgación de la historia.

Como Paula Alegría, colaboradora de la estación y cuyas aportaciones a la teoría radiofónica veremos adelante, fundamentaba el sistema de enseñanza en sus intuiciones sobre las posibilidades comunicativas de la radio, pues afirmaba que ésta se componía esencialmente de las representaciones sónicas de los elementos y los objetos comunes a los hombres, lo que remite sobre la imagen visual que se forma en la mente de quien se convierte en receptor de esos sonidos. Así pues, “la técnica del radio permite, con sonidos auténticos o simulados, imitar con absoluta perfección, el ambiente y las peculiaridades en que los hombres han sido actores de un acontecimiento aislado o colectivo”.

Litz se muestra sensible y analista de la época que le tocó vivir, y podría decirse que hasta consciente de su actuación como parte de una intelectualidad dispuesta a legitimar la necesidad de crear nacionalidad. Por eso valora la aportación del teatro a la enseñanza de la historia, explicando que si bien sus propósitos son pedagógicos, pues incluso utilizaron para narrarla un método cronológico, sus versiones están traspasadas por la teoría del materialismo histórico como sustrato ideológico. Armando Litz Arzubide es, en ese sentido, honesto con su quehacer y con su tiempo. Al reconocer que su construcción histórica es ideológica, no enmascara su participación en la selección y configuración de los datos y se adelanta a la crítica que décadas después la escuela de Annales y más tarde el posmodernismo esgrimiría en contra de quienes afirmaran que la historia se construye sólo con hechos objetivos y científicos.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> Appleby, Joice, *La verdad sobre la historia*, Andrés Bello, Chile, 1994, p. 193-195.



Así, explica sin rubores ni disimulos que su relato de tales hechos se regía por “una interpretación económica o individualista de la historia.” Estaba convencido de que “los fenómenos sociales siempre tienen un sustrato económico, esto es, que la historia es, en último análisis, el acontecer de las pugnas entre los detentadores de la riqueza y los oprimidos”, por lo cual, al hacer la síntesis que comprende un momento histórico en el teatro, se dirigían de preferencia “a poner a descubierto las características económicas y políticas de ese momento, en el que los héroes o los personajes que en él participan sólo han sido un reflejo o una expresión de tales características”.<sup>25</sup>

Sin embargo, se muestra convencido de que su método lo llevaría a demostrar la verdad histórica, lo cual también nos habla de un compromiso ideológico y sus certezas:

“Para nosotros, los que pretendemos interpretar la historia en sus motivaciones económicas, estas dramatizaciones de los tiempos pasados y presentes, son de la mayor significación, porque si por el materialismo histórico nos es posible demostrar de manera incontrovertible, que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, y que los fenómenos sociales siempre tienen una explicación económica, la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, y que los fenómenos sociales siempre tienen una explicación económica, la historia de nuestro país nos ofrece testimonios preciosos sobre esto.

Por su parte, su hermano German Litz Arzubide no tuvo dudas en señalar las funciones ideológicas que la radio debía y podía cumplir en beneficio de las masas desde que Bassols le solicitó su opinión sobre la reorganización de la estación. Para él, la difusión de la extensión educativa y cultural era una batalla mediática necesaria en contra de las prácticas radiales, pues propuso sendos programas de cooperativismo y economía

<sup>25</sup> *Ibid.*





política por radio.

El otro poeta de izquierda, Manuel Maples, más mesurado, también apuntaba que el sistema radial había adolecido de una dirección cultural definida y que, siendo la actuación del medio anárquico y disoluto, sólo había dejado hasta ese momento entre las masas una influencia desconectada de la realidad social.

Xavier Villaurrutia y Tamayo, por su parte, aunque vislumbraron las posibilidades de divulgación política del medio, se centraban más en proponer diversos géneros y tópicos, sin dejar de criticar también al medio radial en su conjunto, y el muralista, en particular cuestionó la dirección de la radiodifusora, para quien propuso la salida definitiva de María Luisa Ross, tal como ocurrió.

Aunque sin distinguirlos claramente, todos los asesores de Bassols se ocuparon de tomar en cuenta en sus observaciones a los públicos, los mensajes y los métodos de enseñanza. Así, tanto Tamayo como Villaurrutia y Germán Litz Arzubide consideraron que los contenidos debían ser dirigidos a públicos heterogéneos para culturizarlos. Litz refirió que también debían emitirse para públicos escolares específicos, al igual que Gorostiza, para quien la extensión educativa de la Secretaría de Educación y el desarrollo del aula rural debían realizarse por este medio.

Sin proponérselo se acercaron bastante a los postulados de teoría hipodérmica, que propone el “arte de influenciar a las masas” a través de la simple exposición los medios, porque como se ha comentado los integrantes de la sociedad de dicha sociedad, indiferenciados, son proclives a estímulos de los medios de comunicación, reaccionando a sus órdenes y sugerencias.<sup>26</sup> Más tarde, esta teoría, por derivación, generó estudios de segmentación de la audiencia en razón de sus intereses, su relación y su percepción

<sup>26</sup> Wolf, Mario, *La investigación de la comunicación de masas*. Paidós, México, 1985, p. p. 32-35.





respecto a los instrumentos de comunicación.<sup>27</sup>

Sin desarrollar sus ideas sobre los públicos, nuestros intelectuales, a contrapelo de la mencionada teoría hipodérmica, concibieron que las audiencias no sólo eran una agregación de clases de edad, sexo, o capa social, sino que podían diferenciarse, y en virtud de ello debían elaborarse mensajes determinados y dirigidos especialmente para cubrir sus necesidades.

También que tales mensajes debían manifestar ciertos contenidos en la medida de su dirección, es decir, que como hemos dilucidado antes, tanto Arzubide como Gorostiza se inclinaban por contenidos de tipo socializante, mientras que Villaurrutia, Tamayo, y hasta Maples hacían lo propio con una visión de tipo más liberal. Respecto a los métodos, todos en alguna u otra medida pensaron, como Brecht, Paula Alegría o María Luisa Ross, que la radio era un nuevo medio, que tenía su propia especificidad y en tal medida debían confeccionarse sus contenidos, por lo cual elaboraron, al tiempo de criticar, variadas propuestas que precisamos rescatar por su valor para la radiodifusión Pública de ese tiempo y el que vivimos.

#### 4. Paula Alegría y María Luisa Ross, aventajadas visionarias del medio.

Por lo aquí ensayado, se puede afirmar que los tiempos reseñados fueron de importantes definiciones, no sólo para un medio como Radio Educación y la teoría comunicacional, sino para el quehacer artístico y literario de la época, acerca de cierto tipo de convicción nacionalista que desde entonces el Estado mexicano y sus instituciones trataron de imprimir a sus acciones políticas y sociales.

Las proyecciones radiales de los intelectuales que hemos dilucidado estarían imbuidas de esta preocupación nacionalista, así como de las necesidades propias de aquellos para quienes pertenecer o no al movimiento del Estado era una opción importante para

<sup>27</sup> Wolf, *Investigación*, 1992, p.p. 42-45.



su desarrollo personal.

Ahora referiremos sobre las propuestas teóricas y prácticas de dos mujeres que reflexionaron sobre el medio y Radio Educación un poco antes de los convocados por Bassols, y que desde la operación de la estación participaron del pensamiento de la época y contribuyeron a su devenir histórico. Hablamos de la directora María Luisa Ross y su colaboradora Paula Alegría.

Según el archivo de la radiodifusora de la SEP, en México la radiodifusión educativa, antes que la comercial, fue de las primeras que incursionó en el terreno de la experimentación ensayando con nuevas formas y contenidos radiofónicos. En esa misma época las personas familiarizadas con el uso educativo de la radio, como los fundadores y colaboradores de la XFX, comenzaron a llamar la atención sobre la necesidad de formar especialistas en el campo. En ese sentido María Luisa Ross y Paula Alegría fueron probablemente de las primeras en desentrañar, digamos que desde una perspectiva teórica, las principales exigencias de la radiodifusión con fines didácticos y comunicacionales.

Tanto María Luisa Ross, la primera directora de la radiodifusora, como Paula Alegría, maestra y habitual colaboradora dejaron textos muy cercanos a la teoría de la comunicación por radio en México.<sup>28</sup> Paula Alegría se presenta en sus escritos como una persona que trataba de entender los intersticios de la radiodifusión educativa, por sus sugerencias y observaciones respecto a cómo mejorar este trabajo.<sup>29</sup>

Encontramos en dichas sugerencias, en términos generales, reflexiones sobre los efectos que el medio ejercía, tal como los primeros estudios reconocidos ahora como investigación de la comunicación de masas, de índole conductista, como de los Efectos,

<sup>28</sup> Paula Alegría daba pláticas en la X.F.X sobre la educación de la mujer en México y fue colaboradora del Radio Periódico Infantil

<sup>29</sup> AHSEP. Oficina Cultural Radiotelefónica, Caja 9478, Exp. 2. Febrero de 1931.







que ya hemos mencionado, se generaban por la misma época en los Estados Unidos.<sup>30</sup>

También teorías de ese tipo, como la llamada *De la acción*, consideraba que medios de masas como la radio, “constituían fenómenos completamente nuevos, desconocidos” por lo cual los públicos no estaban conscientes totalmente de su exposición a ellos y les provocaban inmediata, mecánica y ampliamente un efecto considerable,<sup>31</sup> pues como también asegura Alegría, al público atento a la emisión radial estaba en condiciones para grabar fácil y “profundamente en su cerebro el conocimiento que se desea.”

Un texto escrito por ella a principios de 1931, sintetiza lo que pensaba acerca de la técnica, el estilo y los códigos del lenguaje radiofónico. En primer lugar ella señalaba que la técnica de la educación por radio tiene características propias que necesitaban estudios propios y especiales a los cuales no servía de antecedente la experiencia pedagógica obtenida en otras ramas del saber humano, lo cual pasado el tiempo sería convalidado por las entonces naciendo técnicas de lenguaje radiofónico.<sup>32</sup> Ella decía al respecto que “En México es muy limitado el número de personas que comprenden esta verdad, y contadísimas son aquellas que, en alguna forma, han hecho estudios sobre el particular; y como al mismo tiempo he de decir que es México uno de los países catalogados en preferente lugar por sus trabajos educativos por radio [...] es fácil comprender por qué razón el radioescucha mexicano es de los más difíciles”.<sup>33</sup>

Informaba que ya entonces la Secretaría se había ocupado de que las personas que hacían uso del micrófono, independientemente de su formación, se adaptaran a esa

<sup>30</sup> Estudios de raigambre psicológica-conductual, reconocidas también como teorías de los efectos, donde la unidad estímulo/respuesta expresa los elementos de toda forma de comportamiento, aunque dentro de un sistema de acción que distingue al comportamiento humano porque ya no es un estímulo meramente biológico, sino psicosocial, que se puede descomponer en unidades comprensibles, diferenciables y observables. Las primeras teorías de los efectos, como la “hipodérmica”, de “la acción” o de “la persuasión”, fueron elaboradas alrededor de los años 30. En Wolf, *Investigación*, 1985, p. 21-35.

<sup>31</sup> Wolf, *Investigación*, 1992, p. 28. los subrayados son nuestros.

<sup>32</sup> Linares, Marco Julio, *El guión, elementos, formatos, estructuras*, Editorial Alhambra, Madrid, 1989, p. 9-13.

<sup>33</sup> AHSEP. Oficina Cultural Radiotelefónica, Caja 9478, Exp. 2. Febrero de 1931





técnica especial “que reclama la perifonía en sus aspectos educativo, cultural o informativo”. Ella no sabía que hasta la actualidad quedaría a cargo de esta institución la responsabilidad de formar y validar las capacidades de quienes efectivamente se encargan de la locución en los distintos medios masivos.<sup>34</sup>

Ella también aseguraba que el radioescucha constituía uno de los alumnos más atentos; “cuando se ha logrado interesar, sigue religiosamente las explicaciones del profesor, sin perder una sola de sus palabras; absorto, frente a la bocina receptora” por lo cual era fácil en dichas condiciones grabar profundamente en su cerebro el conocimiento que se deseara.

Sin embargo, antes de que eso ocurriera, lo primero era conquistar su atención, por lo cual proponía una técnica, la de esgrimir un elemento sorpresa para obtenerla “sin preámbulos y aprovechando desde el primer momento, ya que si se desaprovecha esta oportunidad, el radioescucha cambia la onda y se pierde el alumno. Todo esfuerzo posterior resulta vano, inútil”.

Ella decía que entendido esto, surgía enseguida otro problema: “¿Cómo conquistar la atención del radioescucha?”, por lo cual planteaba: “Un punto básico, inapreciable, sería el conocer la cultura del invisible auditorio; pero esto, como es fácil comprender, resulta punto menos que imposible”. Tal respuesta parece lógica ante los ojos de un productor radial del presente, que cuenta con técnicas de investigación sobre su público, encuestas de *rating* y *ranking*,<sup>35</sup> pero a la maestra Alegría le parecería una cuestión casi, pero no insoluble porque decía que “frente a este problema el experto solo encuentra dos caminos:

“A) Considerar el auditorio invisible con respecto a sus actividades: profesionistas, estudiantes, obreros, campesinos, amas de casa, etcétera, y una vez así divididos, conocida la cultura media de cada grupo, dirigirse especialmente a uno, haciendo caso

<sup>34</sup> Actualmente la Dirección General de Televisión Educativa de la SEP se encarga de los cursos y exámenes para obtener una licencia de locución en la República, sin la cual no es posible ejercer dicha actividad.

<sup>35</sup> Numero de audiencias y sitio de preferencia de un medio.





omiso de los demás; o bien,

B) Analizar una sola cultura media y dirigirse a las personas pertenecientes a este grupo, sin pensar en las demás.”<sup>36</sup>

Sin que se haya formado un corpus teórico con sus apreciaciones Alegría se acercaba a las técnicas de focalización de los públicos contemporáneas, cuando aseguraba en sus ejemplos que ambos procedimientos eran igualmente recomendables, pero que tenían diferentes principios. Quien se dirigiera al primer grupo, debía reconocer los principales problemas de la generalidad, y entonces seguramente esas grandes mayorías del público encontrarían interés en la plática. “Una vez conquistado el interés, es únicamente la habilidad del conferenciante lo que hará que el radioescucha no cambie de onda. Es lógico que si el conferenciante no "disfraza" debidamente el "anzuelo" del problema iniciado, el invisible oyente se sentirá defraudado y molesto”.<sup>37</sup>

Por otra parte aducía que “El profesor que se dirige a un grupo siguiendo el procedimiento indicado "b", es indiscutible que tiene, para atraer la atención, una cantidad de recursos mucho muy superior, y más elástico, toda vez que no tiene necesidad de circunscribirse a problemas definidos. Puede iniciar su plática con una anécdota graciosa, una información importante, un hecho curioso, etcétera. Llevando únicamente la idea de atraer la atención. En ambos casos la acción debe ser rápida y enérgica. Huir de la monotonía, debe de ser el lema del orador de radio. El juego de palabras debe ser fluido, ameno, y en el transcurso de un relato así, ir elevando el conocimiento. Como el sembrador que deja la semilla en la tierra que delante de él va removiendo el arado; en nuestro caso, el arado sería el estilo que utilizamos en nuestra plática para conquistar y sostener la atención del auditorio.”<sup>38</sup>Toda esta clasificación y recomendaciones generales nos parecen de suma importancia para la confección de un programa radial de antaño y del presente.

<sup>36</sup> AHSEP. Oficina Cultural Radiotelefónica, Caja 9478, Exp. 2. Febrero de 1931

<sup>37</sup> *Ibid*

<sup>38</sup> *Ibid*





Desconocemos si las maestras Ross y Alegría tuvieron algún acercamiento con las teorías que se gestaban en ámbitos académicos internacionales, pero su entendimiento sobre el medio les hacía elaborar recomendaciones específicas de lo que luego se reconocería como algunas de las más efectivas técnicas para lograr la persuasión política; la importancia del factor sorpresa al momento de presentar una información; la fiabilidad de la fuente y la organización correcta de los mensajes, iniciando con los de contenido agradable.<sup>39</sup>

Ahora sabemos que el asunto de los efectos de la información es un asunto mucho más complejo, por la prevalencia de variados factores culturales, psicosociales, políticos, de raza, edad, etc, que influyen en los distintos públicos; pero aún ello lo entendía intuitivamente Paula Alegría cuando afirmaba que “un punto básico, inapreciable, sería el conocer la cultura del invisible auditorio”, en un momento en que eran casi desconocidos los estudios de audiencia y de mercado (En Estados Unidos apenas se realizaban las primeras encuestas de opinión pública) y el concepto de “invisible auditorio” brillaba por su ausencia.

Un público que consideraba debía segmentarse para hacer más efectivos los mensajes, tal como después lo explicita la corriente teórica empírico experimental, que estudia los factores relativos a la audiencia y sus intereses por adquirir información, como también lo especifica la maestra Alegría : “conocida la cultura media de cada grupo, dirigirse especialmente a uno, haciendo caso omiso de los demás... El conferenciante

<sup>39</sup> En las recomendaciones de las maestras aparecen por lo menos tres de las cinco condiciones de la efectividad para persuadir al público políticamente, marcadas en las conclusiones del trabajo de Hovland y su equipo de la Universidad de Yale en los años 40-50, :

“-Para la eficacia persuasiva de los mensajes, resulta de una importancia extrema el prestigio y fiabilidad de la fuente...

-Los mensajes deben implicar una determinada dosis de temor...aunque el mensaje con una dosis de temor medio tiende, a largo plazo a ser más eficaz.

-En cuanto a la organización de los mensajes persuasivos, se llega a la conclusión de que para una mayor efectividad del mensaje resulta más adecuado iniciar el discurso transmitiendo los contenidos agradables...

-La presencia del factor sorpresa contribuye decisivamente a la eficacia de los mensajes. La conversación captada subrepticamente carga de efectividad persuasiva el mensaje.” En Moragas, *Teorías*, 1984, p. 61





que se dirige a un grupo, debe conocer debidamente sus problemas; familiarizarse con ellos. Una vez así documentados, emplear las primeras palabras para indicar que va a tratar estos problemas, estas necesidades.”

Para lograr esto plantea el dominio absoluto del lenguaje y de la materia, cuestiones que también serían analizadas por la mencionada corriente teórica comunicativa encabezada por Paul Lazarsfeld, que se avocarían al estudio de las audiencias y los contenidos de los mensajes, lo cual así mismo Paula Alegría contempla como prioritario al considerar que “la palabra debe bastarse a sí misma para grabar en los cerebros de los radioyentes la idea del profesor, y, al mismo tiempo, para que el radioyente asocie, simultáneamente, en su imaginación, una expresión gráfica creada por él mismo.”<sup>40</sup>

Aquí nos refiere a una concepción cara a la teoría radiofónica, la audiovisualidad de la imagen radial, que planteada por el citado Bertolt Brecht desde el temprano año de 1927 mantiene partidarios y adversarios teóricos que hasta la fecha no han logrado resolver sus diferencias para clasificar generalizadamente al medio como audiovisual, pues el dramaturgo europeo vislumbraba de la radio que “por más que el ver quede eliminado, esto no quiere decir que no se vea nada, sino precisamente que se ve tan bien que se ven una infinidad de cosas, tantas como se quiera... estos resultados tendrían naturalmente que quedar en la superficie acústica”<sup>41</sup>

Ya antes habíamos señalado que María Luisa Ross tenía una concepción singular sobre las exigencias del ejercicio radiofónico, y podemos asegurar que en muchos puntos coincidía con las apreciaciones de la profesora Alegría, pues también estaba consciente de la estratificación de los públicos, del tratamiento específico de los contenidos para lograr los resultados esperados, así como de la labor educativa, pero también de

<sup>40</sup> AHSEP. Oficina Cultural Radiotelefónica, Caja 9478, Exp. 2. Febrero de 1931.

<sup>41</sup> Op. Cit, Brecht, Bertolt, 1981, p. 53.



efectos políticos que se requería para cimentar el Estado posrevolucionario.<sup>42</sup>

Aunque quizá no conocía a Joseph Goebbels, el entonces poderoso ministro nazi, de quien se ha dicho era el referente obligado para analizar cualquier relación entre la radio y el proceso político,<sup>43</sup> Tampoco podríamos asegurar lo contrario, pues el propagandista Alemán fue su contemporáneo, y “Durante mucho tiempo, quien tratara de analizar la relación entre la radio y el proceso político debió pasar ineludible, y casi exclusivamente por los textos de Goebbels”.

Ross estaba plenamente de los usos políticos de Radio Educación, al resaltar las posibilidades persuasivas del medio, enumerando algunos de los momentos donde la información política emitida por los micrófonos de la estación fue importante para mantener el orden establecido, como cuando ocurrió la asonada Escobarista de 1929, que alzó en armas a medio país; o cuando las emisiones de la radio de la SEP se encargaron de difundir y explicar las razones del gobierno para enfrentar el movimiento cristero. Ella dirigió las estrategias de comunicación, de las que estaba convencida, cambiaban el sentir de los públicos.

Para la maestra, la radio era capaz de modificar opiniones y poner en el ánimo de la opinión pública los principales problemas de la vida nacional para resolverlos, como el mencionado conflicto religioso: “el radio llevó la luz de la verdad a las multitudes congregadas frente a los aparatos receptores, a los hogares, a los sindicatos, comunidades campesinas, a las escuelas. Donde quiera que hubo un aparato receptor se formó un círculo de oyentes que comentaban. Y aquello que tenía todas las

---

<sup>42</sup> A través de la profusa escritura de sus informes, podemos también dilucidar muchas de sus concepciones, pues como ya hemos descrito las transmisiones de índole formativa de la radio de la SEP se distribuían pensando en los diversos públicos.

<sup>43</sup> Tampoco podríamos asegurar lo contrario, pues el propagandista Alemán fue su contemporáneo, y además, existía cierta germanofilia en el gobierno al cual Ross pertenecía”, en Collin, Claude, *Radiopoder, la radio como instrumento de participación social y política*, Telios, México, 1983, p. 9.



apariencias de un conflicto se resolvió en un voluntario destierro de un pequeño grupo de fanáticos.”<sup>44</sup>

Aunque en lo que más incidieron sus informes y escritos, fue en las posibilidades formativas del medio. En septiembre de 1932, en el que sería el último de sus informes acerca de las labores desarrolladas por la Obra de Extensión Educativa, María Luisa Ross refrendó su idea de hacer de la radio un instrumento práctico, como arma contra la ignorancia opresiva e hizo hincapié en la necesidad de hacer de la radiodifusión educativa un servicio profesional.

Asimismo sostuvo el planteamiento de que la radio era uno de los vehículos más apropiados para la transmisión de conocimientos, en un país como México, con deficientes sistemas de comunicación y con una población atomizada en una vasta geografía. En este sentido opinaba que: "Si es imposible sostener maestros en todo el territorio, para que ni el pueblo más lejano y escondido reciba enseñanza, no lo es difundir la educación por medio de la radio. Un solo maestro competente ante el micrófono, puede tener como oyentes a miles de educandos".<sup>45</sup>

Sin embargo, para lograr este objetivo era necesario contar con una estación potente que abarcara con su señal a toda la República, y adquirir el mayor número posible de aparatos receptores para las escuelas.

La posición de la maestra Ross respecto al uso de la radio era radical, pues estaba convencida de que ese medio debía ser utilizado como divulgador de la cultura y de la educación, y no como elemento de recreación o de propagación de avisos comerciales. También creía que la radio, junto con el cinematógrafo, tenía ilimitadas posibilidades de

<sup>44</sup> AHSEP, Caja 9475/10, Oficina radiotelefónica, “informe especificado acerca de las necesidades futuras para la mejor aplicación de la obra de extensión educativa por radio”, Foja 8.

<sup>45</sup> *Memoria de Secretaría de Educación Pública*, 1932, pp. 532.





acción sobre la sociedad. Ella decía:

“En el desarrollo de nuestro esfuerzo educativo, la radio parece estar llamada a constituir uno de los más valiosos medios de difusión, tanto por lo extenso de nuestro territorio y las difíciles comunicaciones, como por la objetividad que las transmisiones ofrecen y que permiten llevar a las regiones más apartadas multitud de conocimientos. La enseñanza objetiva de la geografía, de la historia natural y de la misma historia social, se realizarán provechosamente cuando podamos utilizar, junto a la radio, el cinematógrafo”.<sup>46</sup>

Es fácil reconocer en Ross la visión integradora, modernista y pragmática de la escuela de la acción en la educación, y del mismo modo aunarla al enfoque de maestros como Rafael Ramírez y Moisés Sáenz, que siendo funcionarios e ideólogos de la Institución donde Ross y Alegría laboraban, no podían dejar ellas de estar imbuidas del espíritu abarcador de la Escuela Mexicana de ese momento.<sup>47</sup> Sin embargo, a pesar de tal espíritu y esfuerzo, tanto Paula Alegría como María Luisa Ross, reconocían que la carencia de personal especializado era una de las principales barreras para el desarrollo de cualquier proyecto educativo por radio, pero ninguna de las dos dejó establecido quién debía ocuparse de su especialización y cómo debería hacerlo.

### Consideraciones finales

En el recorrido documental, histórico y teórico realizado se pudo observar como los diversos actores de una radiodifusora como Radio Educación; funcionarios, artistas, políticos, elaboraron propuestas ideas y aportaciones adelantadas a su época, con una

<sup>46</sup> *Ibid*, pp. 534-535.

<sup>47</sup> “Los asuntos nacionalistas tienen supremacía en nuestras labores, haciéndose una campaña activa y constante de propaganda en forma muy variada.” En, AHSEP, Oficina cultural radiotelefónica, 9479/9, foja 25.







visión clara de las pretensiones sociales, políticas e ideológicas del quehacer radiofónico, protagonistas como eran, de un tiempo de definiciones importantes sobre la convicción nacionalista que desde entonces el Estado mexicano y sus instituciones trataron de imprimir a sus acciones.

De hecho, su acción histórica nos hizo pensar en las minorías dinámicas, de Ortega y Gasset, esos conjuntos de personas “especialmente cualificados” individuales y diferenciados, coincidentes con “no coincidir” con la generalidad,<sup>48</sup> lo cual no hizo abreviar en las minorías rectoras de Luis González, quien en su obra *La ronda de las Generaciones*, consigna a los protagonistas e intelectuales de la época posrevolucionaria, muchos de los cuales también fueron artífices de Radio Educación, como José Gorostiza, Salvador Novo, Germán y Armando Lizt Arzubide, Manuel Maples, Narciso Bassols, o María Luisa Ross, nombres o apellidos de dichos personajes forjadores.<sup>49</sup> Claramente nos advierte González de que los procesos de cambio sociocultural podrían entenderse mejor si se fija la vista en los hombres responsables de las mudanzas históricas.

Así, es como fue fácil reconocer el papel de Radio Educación como parte del movimiento que favoreció la configuración de un determinado proyecto de nación, pero también como un lugar de encuentro y visualización de los alcances del primer artefacto de comunicación masiva.

El Estado posrevolucionario mexicano tuvo cierta visión sobre la importancia de la Radio Pública, teniendo como puntal a Radio Educación en los inicios del medio en nuestro país, por lo cual previó algunas de sus posibilidades como vehículo de difusión de la cultura y la educación, así como de integración nacional, acción política y

<sup>48</sup> Op. Cit Ortega y Gasset, 1929, p. 13-21.

<sup>49</sup> González, Luis, *La ronda de las generaciones, los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana*, México, SEP-Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1984, p. 81-97.





extensión educativa, aún cuando muchas de sus acciones al respecto se quedasen en el plano discursivo.

Ello, porque por ejemplo, con las importantes y avanzadas aportaciones como las reseñadas, no se constituyó una corriente de pensamiento donde se abrevara en términos locales, imbuidos como estaban sus protagonistas del movimiento político y social estatal, donde las disputas, como hemos visto, muchas veces rozaban el plano personal y anecdótico.

Con todo, contribuyeron para que Radio Educación se constituyera como uno de los medios por los cuales la institución trató de realizar incommensurables tareas de extensión escolar, cultura y como instrumento experimental de algunas de las ideaciones teóricas que es necesarios rescatar, pues fue como se logró utilizar a la radio de manera casi sin precedente en su tiempo.





## Bibliografía, Hemerografía y Fuentes documentales.

Appleby, Joice, *La verdad sobre la historia*, Andres Bello, Chile, 1994.

Brecht, Bertolt, "Teoría de la radio (1927-1932)", en *De las ondas rojas a las radios libres. Textos para la historia de la radio*, Luís Bassets (ed), Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1981.

Collin, Claude, *Radiopoder, la radio como instrumento de participación social y política*, Telios, México, 1983.

De Moragas, M. *Sociología de la comunicación de masas*, Gilli, 1981.

Eco, Humberto, "¿El público perjudica a la televisión", en Moragas (comp.) *Sociología de los medios de comunicación*, Gustavo Gilli, 1985

Escalante, Evodio, "Contemporáneos y estridentistas en el estadio del espejo", en *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*, Colmex, México, 1994.

González, Luis, *La ronda de las generaciones, los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana*, México, SEP-Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1984.

Granillo Silvia y Guillermo Bermúdez, "Hacia una semiótica de la radio", en *Información Científica y Tecnológica*, Vol. 6 No. 89, febrero, 1984.

Linares, Marco Julio, *El guión, elementos, formatos, estructuras*, Editorial Alhambra, Madrid, 1989.

Musacchio, Humberto, *Enciclopedia de México*. México, 2002.

Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Revista de Occidente, Madrid, 1929.

Vaughan, Mary Kay, *La política cultural en la Revolución, maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, SEP, México 2000.

Wolf, Mario, *La investigación de la comunicación de masas*. Paidos, México, 1985.

Revista. *Memoria de Secretaría de Educación Pública*, 1932.



Revista, *El maestro rural* "La radio y la enseñanza de la historia", por Armando List Arzubide, Tomo VIII, Núm. 5, México, Iro. de marzo de 1935.

**Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP)**

AHSEP, Oficina cultural radiotelefónica, Caja 9479/9, foja 25.

AHSEP, Subsecretaría de Educación Pública, Caja 3165, Exp. 37, foja 2.

AHSEP, Subsecretaría de Educación Pública, Caja 3165, Exp. 37, foja 12.

AHSEP, Oficina radiotelefónica, Caja 9475/10, “informe especificado acerca de las necesidades futuras para la mejor aplicación de la obra de extensión educativa por radio”, Foja 8.

AHSEP. Oficina Cultural Radiotelefónica, Caja 9478, Exp. 2. Febrero de 1931.

AHSEP. (sin especificar procedencia) Caja 3171, exp. 18.

